

DANIEL GILLIS: *Eros and Death in the Aeneid*. Roma. «L' Erma» di Bretschneider. 1983. 148 pp. ISBN. 88-7062-540-0.

*Eros and Death in the Aeneid* es un estudio de la ambigua relación amor-muerte que aparece en la Eneida, utilizando una metodología psicoanalítica. El autor, Daniel Gillis, del Haverford College de Pennsylvania busca el trasfondo sexual de algunas palabras utilizadas por Virgilio e intenta ahondar en las motivaciones que le pudieron llevar a crear una epopeya tras la que subyace la angustia por la situación romana tardorrepublicana.

Comienza Gillis su primer capítulo explicando parte de la bibliografía (enormemente extensa) que ha utilizado y planteando su metodología. Acepta dos ideas básicas; la primera es que el psicoanálisis no es sólo aplicable para fines terapéuticos, sino que puede usarse en diversos campos de estudio como pueden ser la mitología, la literatura, el folklore o la historia de las religiones, aparece como un instrumento general para aclarar problemas. La segunda es que el hombre es un usuario de símbolos y que especialmente los grandes escritores y artistas (entre los que cabe colocar a Virgilio) desarrollan una capacidad de tocar símbolos y emociones arquetípicas que apuntan a las raíces profundas de todo ser humano.

Más adelante nos presenta a su mentor metodológico: Freud. Hace de él una breve biografía en la que ahonda en su formación clásica; da a entender que estaba capacitado para leer y comprender a los clásicos en mayor medida que cualquier filólogo actual y que sentía gran atracción por el mundo clásico. Esto se trasluce en algunos de sus hallazgos como por ejemplo la preeminencia que otorga a los sueños, muy semejante a la que se daba en el mundo antiguo.

La tesis de este primer capítulo y base de todo el estudio la toma Gillis de Freud: palos, árboles, lanzas, cuchillos, espadas que aparecen en *La interpretación de los sueños* como objetos que simbolizan el falo tienen esta misma significación en la Eneida. La sangre simboliza al semen y así toda la obra de Virgilio desde su argumentación básica (la historia de los descendientes de Venus) tiene un contenido erótico subyacente que el autor investiga.

El segundo capítulo trata de la estancia cartaginesa de Eneas y su fallida boda; muerte y amor acompañan al héroe en la interpretación de Gillis. El amor en términos que esconden lo brutalmente sexual aparece en la promesa de unión racial entre troyanos y cartagineses que acompañaría las nupcias de Dido y Eneas. El sueño de Dido (*En.* 4-465, 468) se relaciona con el quinto sueño que estudia Freud en sus *Lecciones introductorias al psicoanálisis* y que presenta un fuerte simbolismo sexual soterrado. El tálamo nupcial de la abandonada Dido se convierte en muerte, en pira funeraria y el falo de Eneas es la metafórica espada que acaba con la vida de la reina. El suicidio de Dido es la consumación de la boda y Eneas aparece como ambiguo amante asesino.

El siguiente capítulo estudia otra de las relaciones ambiguas amor-muerte. En este caso es Palante (*Pallas*) joven al que Eneas toma gran cariño. Las palabras que utiliza Virgilio en esta ocasión son parecidas a las que dedicó a la relación de Dido con Eneas; la muerte de Palante ante Turno es un desenlace parecido. En la pelea se utiliza un vocabulario críptico (*pondera*-testículos; *ingens*-erecto; *ramis*-falo) que hace que Gillis la entienda como un acto sexual simbólico. Palante, cuyo nombre relaciona el autor con *φαλλός* y también con *πάλλω* (originalmente virgen) es un hombre incompleto que pierde su virginidad no con una mujer sino en un combate brutal: su

semen se pierde al no caer en lugar fértil, su familia de la que es último vástago desaparece.

Otro tanto ocurre en el combate Turno-Eneas al que se dedica el siguiente capítulo. Turno habla contra Eneas ante el rey Latino y en su discurso subyace un fuerte contenido sexual, la pelea se plantea como un duelo territorial (por el reino) y sexual (por la hija del rey). Así el combate se describe con palabras ambivalentes; *coeo* para atacar que también es copular, *genitos* nacido que se refiere también a lo sexual. Gillis relaciona las heridas con eyaculaciones y Eneas vencedor es el macho victorioso que hace de Turno un impotente, como antes éste había hecho con Palante.

Ambas peleas son inversiones monstruosas del acto sexual y desembocan en la muerte. Son lo contrario a la ley natural que manda que los jóvenes procreen y den vida a la raza.

Para Gillis y he aquí su tesis más interesante en todo este desenlace expresa Virgilio su desesperación por la situación que vive Roma. La guerra entre troyanos e italianos no es otra cosa que el símbolo de la *guerra civil* que asolaba Roma, una aberración que estaba acabando con la juventud romana. Virgilio vislumbraba la paz cuando escribió la Eneida y en ella subyace un canto de esperanza porque el semen de los jóvenes romanos no se volvería a perder y no acabarían así más familias aristocráticas. Aquí queda expresado el *significado simbólico de la Eneida*.

En el último capítulo «Eros and Politics: the Roman resonance» se relaciona a los personajes de la Eneida con personajes contemporáneos de Virgilio. Turno sería Antonio y Octavio Eneas. Hay pues una crítica velada a Octavio por su inclemencia. Así se enjuician episodios como la muerte de Dido, pero sobre todo la de Turno que dejan en el lector un mal recuerdo. Ante Turno implorante actúa Eneas contra los dictados de Anquises que le exortaban a «*parcere subiectis et debellare superbos*» (En. 6, 853); de igual modo inclemente aparece Octavio ante un Antonio que le pide salvar la vida y vivir como *privatus* en Atenas (Plut. *Ant.* 72.1). Innecesaria fue también la inclemencia con Cleopatra que Virgilio simboliza en Dido.

El *puer* que en la Eneida uniría los linajes troyano e italiano simbolizaría al malogrado fruto del matrimonio de Antonio y Octavia, esperanza del partido cesariano.

Virgilio no aparece pues como un incondicional de Octavio; acepta su política de reconstrucción y su afán por salvar linajes senatoriales por medio de una legislación favorable a la familia y la procreación pero no por ello deja de reprocharle la violencia exterminadora hacia sus enemigos cesarianos. Eneas que convierte en muerte lo que ama (Dido, Palante) simboliza al inclemente Octavio que pone fin a las guerras civiles pero a costa del exterminio de los propios partidarios de su padre adoptivo.

La metodología utilizada por Daniel Gillis, que en algunos momentos puede llegar a parecer abusiva obtiene un resultado muy interesante, revelador de que una nueva forma de mirar a los clásicos puede desvelar aspectos que sólo se habían tocado de soslayo.

Pero Gillis aúna a este nuevo enfoque una apabullante bibliografía, erudición y una fiel proximidad al texto latino. Freud o Jung que Gillis sabe y dice poco conocidos y utilizados por los estudiosos del mundo antiguo aparecen en esta obra como mentores de nuevas vías de investigación y demuestran que un trabajo abierto a otras disciplinas puede ensanchar horizontes en una documentación que por manida puede parecer agotada.

HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Traducción, introducción y notas por Juan J. Torres Esbarranch, Madrid, Bibl. Clas. Gredos, 80, 1985. ISBN 84-249-0992-5.

La Biblioteca Clásica Gredos está ofreciendo traducciones por lo general muy cuidadas con introducciones también por lo general ajustadas y oportunas. La colección era necesaria en su conjunto, pero sin duda urgía más para ciertos períodos que para otros. Creo que se estará de acuerdo en reconocer que una de las parcelas más descuidadas por los filólogos e historiadores españoles dedicados al mundo clásico era la de los autores en lengua griega de época imperial. Gracias a la B.C.G. comenzamos a contar con traducciones de garantía de autores como Dionisio de Halicarnaso, Arriano, Luciano, Apiano, Marco Aurelio, Filóstrato, Pseudo-Calístenes, Plotino, Porfirio, Juliano y, últimamente, Herodiano. Mi intención es reseñar la traducción que ha aparecido de este último autor realizada por J. J. Torres con la revisión a cargo de J. Arce. En primer lugar, se ha de resaltar que se trata de la primera traducción sobre el original griego al castellano, pues la de Fernán Flores de Xerez publicada en el 1532 fue realizada a partir de la traducción latina de Poliziano (cf. Intr. p. 84). Al mismo tiempo también se trata del primer estudio amplio en castellano dedicado a Herodiano (la Introducción alcanza hasta la p. 84). De igual manera es de resaltar en la Introducción no únicamente su carácter pionero, sino también la voluntad de no dejarse llevar por el que hubiera sido un fácil expediente: resumir la excelente introducción de C. R. Whittaker (Loeb Cl. Lib. nn. 454-455). J. J. Torres utiliza una amplia bibliografía con la que ilustra de forma especialmente completa los siguientes apartados:

- Vida de Herodiano y composición de la obra.
- Nacionalidad (?) y posición social.
- Las fuentes.
- Tradición manuscrita y ediciones.

De estos apartados las observaciones que puedo hacer son pocas y más bien en cuestiones de detalle. Por ejemplo, la fecha de la composición de la *Historia de Roma* de Casio Dión no se sabe a ciencia cierta como supone J. J. Torres (p. 7, cf. para bibliografía e historia del tema la discutible oferta que hace C. Letta en «La composizione dell'opera di Cassio Dione: cronologia e sfondo storico» en *Ricerche di storiografia greca di età romana*, Pisa, 1979).

Con respecto a las fuentes creo que debía haber desarrollado de forma más compleja el que es sin duda el principal problema en Herodiano: su dependencia de Casio Dión. En primer lugar, las hipótesis sobre el particular son bastantes más que las que indica J. J. Torres y quizás debería haberlas señalado todas para mostrar hasta qué punto el tema es complejo (cf. W. Widmer, *Kaisertum, Rom und Welt in Herodians META MAPKON BASILEIA ISTOPIA*, Zurich, 1967, p. 6, n. 7). También debería haber hecho notar de forma más explícita la polémica entre excelentes conocedores de Herodiano y su época suscitada a raíz de la obra de Kolb, *Literarische Beziehungen zwischen Cassius Dio, Herodian und der Historia Augusta*, (Bonn, 1972). Este trabajo en una de sus facetas intentaba demostrar la dependencia esencial de Herodiano de la *Historia de Roma* de Casio Dión, explicando las divergencias por ampliaciones retóricas, transposiciones, etc. Este punto de vista fue aceptado por G. Alföldy (*Anc. Soc.*, 2 [1971] p. 206) y A. Birley (*JRS*, 64 [1974], p. 266 ss.), en tanto